

El Sagrado Corazón de Jesús en san Buenaventura de Bagnoregio. Un estudio a partir de *Dilexit nos* del Papa Francisco

Joseph Spence, F.F.m.

Doctor en Teología Espiritual y profesor de Teología Espiritual en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum y en la Pontificia Facultad Teológica Teresianum.

1. Introducción a la figura de san Buenaventura de Bagnoregio

San Buenaventura es considerado por muchos como el «segundo fundador» de los franciscanos, después del propio san Francisco. Cuando san Buenaventura ingresó entre los «frailes» como *puer oblatus* a los 8 años (1225), san Francisco aún vivía, ya que moriría al año siguiente, en 1226. Sin embargo, Buenaventura no llegó a conocerlo. No obstante, recopiló muchos testimonios de quienes habían conocido personalmente a Francisco para escribir su *Legenda Maior* o *Vida de San Francisco*. Tras una larga carrera de estudios y enseñanza en París, Buenaventura fue elegido ministro general de la Orden. A los 56 años, se convirtió en obispo y cardenal. Murió durante el Concilio de Lyon en 1274, con 57 años³³.

2. *Status quæstionis* del tema: el Sagrado Corazón en san Buenaventura

En este breve artículo, por lo tanto, debemos centrar nuestra atención en un tema específico del pensamiento de san Buenaventura, tomando como punto de partida la carta encíclica del Papa Francisco, *Dilexit nos*: es decir, el tema del Sagrado Corazón de Jesús en san Buenaventura.

Hay que decir, en primer lugar, que este tema (el Sagrado Corazón de Jesús en san Buenaventura) ha permanecido prácticamente inédito hasta la misma *Dilexit nos* del Papa Francisco. No hay libros sobre el tema y solo hay un artículo, publicado en el le-

³³ Cf. la sección *Dati cronologici* en J.G. BOUGEROL, *Introduzione generale [alle Opere di San Bonaventura]*, Città Nuova, Roma 1990, 9-14; se trata del volumen que introduce y acompaña la colección de las obras completas de san Buenaventura de Bagnoregio: *Opere di San Bonaventura*, J.G. BOUGEROL – C. DEL ZOTTO – L. SILEO (ed.), Città Nuova, Roma 1990-2017.

jano 1955³⁴. En realidad, no es un artículo científico: tras una breve introducción de carácter devocional, se limita a citar algunos pasajes de la obra pseudobonaventuriana *Vitis mystica* (*La vid mística*).

3. El corazón humano en el pensamiento de san Buenaventura de Bagnoregio

El tema es, por lo tanto, nuevo para los estudios sobre san Buenaventura y, diría yo, precisamente por ello, fascinante. Entremos de inmediato en materia, teniendo en cuenta las limitaciones de este breve análisis.

El Papa Francisco, en su *Dilexit nos*, cita un pasaje de san Buenaventura sobre el Corazón de Jesús. En esta breve contribución, me gustaría presentar, además de ese, otros tres pasajes... Pero antes hay que preguntarse: ¿qué es el corazón –«cor» en latín–, qué es el corazón humano para san Buenaventura³⁵? ¿De qué es capaz el corazón del hombre? ¿A qué está llamado el corazón del hombre? Escuchemos un pasaje de su *Comentario al Libro de la Sabiduría*. Buenaventura escribía:

El corazón es doble [*Cor duplex est*] cuando sus partes se dirigen principalmente a cosas diferentes, lo que es causa de muerte espiritual, según [el profeta] Oseas, [capítulo] 10: «Su corazón está dividido, ahora perecerán». Pero el corazón es sencillo [*Simplex autem est cor*] cuando todas sus partes se dirigen a una cosa máximamente simple, es decir, a Dios, según [el Libro de] Sirácida, [capítulo] 30: «Reúne tu corazón en santidad». En la simplicidad del corazón, es decir, en la simple unidad del corazón³⁶.

Por lo tanto, según Bonaventura, el corazón humano puede orientarse en varias direcciones, provocando una profunda división del hombre interior; o bien, puede orientarse por completo hacia Dios, alcanzando así la simple unidad del corazón (*in simplici unitate cordis*).

³⁴ Cf. el artículo firmado por «A.C.». (de quien no conozco el nombre completo): A.C., «Il S. Cuore di Gesù e san Bonaventura», *LuceSer* [rivista francescana], 1955, 77-100.

³⁵ San Buenaventura utiliza el término «cor» (= corazón) un total de 70 veces en sus *Obras Completas*. Cf. *In Opera Omnia S. Bonaventurae. Quatuordecim Tomis Hucusque Inserta. Indices Quinque Generales*, ADOLPHO CAROLO PELTIER (ed.), *Tomus Decimus Quintus*, Ludovicus Vives, Bibliopola Editor, Parisiis 1871, 337-339.

³⁶ S. BONAVENTURAE, *Commentarius in Librum Sapientiae*, C. 1, Vers. 1, in: DOCTORIS SERAPHICI S. BONAVENTURAE, *Commentarii in Sacram Scripturam. Tomus VI*, Quaracchi, Romae 1883, 111.

Si el corazón humano se vuelve por completo hacia Dios, el hombre se vuelve semejante a Dios. Al comentar el Evangelio de Lucas, Bonaventura escribía:

Desde allí, como desde el corazón, que está en el centro, el calor vital se extiende por todo el cuerpo, también todas las obras virtuosas reciben de la caridad perfecta ese intenso calor, necesario para que tiendan a lo alto. Y como se dice: «Si tu ojo será puro, todo tu cuerpo estará en la luz», así, si tu corazón estará caliente, todo tu cuerpo se calentará; si el corazón es divino, todo el hombre será divino por medio del amor de Dios (*si cor divinum, totus homo divinus per amorem deificum*)³⁷.

4. El Sagrado Corazón de Jesús en los escritos de san Buenaventura

Así describe Bonaventura el proceso de santificación del corazón humano... Pero está claro: el corazón del hombre puede llegar a ser «divino» (siempre por analogía, claro está) únicamente porque Dios se hizo hombre: el Verbo se hizo carne. Esto nos lleva al centro y también, casi, a la conclusión de esta breve contribución: ¿cómo describe, pues, san Buenaventura el Corazón del Hombre-Dios, Jesucristo nuestro Señor? Es decir, ¿el Sagrado Corazón de Jesús?

Sabemos que san Francisco de Asís estaba fascinado y enamorado sobre todo de los misterios relacionados con la *kenosis* del Verbo Encarnado: su nacimiento en Belén; su pasión en el Gólgota; y su descenso, cada día, en las manos del sacerdote, en la Eucaristía. Buenaventura, en cambio, sin descuidar los misterios de la Encarnación y la Eucaristía, se centra sobre todo en la Pasión. Para Buenaventura, por ejemplo, en su *Legenda Maior*, los estigmas de san Francisco son el sello de Dios y la culminación de todo el camino espiritual del Santo.

Escuchemos, pues, brevemente, algunos breves extractos de los escritos de san Buenaventura sobre el Sagrado Corazón de Jesús. En sus escritos juveniles, cuando era estudiante, al comentar las *Sentencias* de Pedro Lombardo, Buenaventura escribía: «Puesto que el dulcísimo Corazón de Jesucristo estaba conmovido por tanta ternura de amor hacia nosotros, no le pareció pesado soportar por nosotros un tipo de muerte tan extremo y amargo». Es decir, una muerte en cruz»³⁸.

³⁷ SAN BONAVENTURA, *Commento al Vangelo di san Luca*/3, ([Capitoli] 12-21), BARBARA FAES DE MOTTONI – ORONZO CASTO (ed.), Città Nuova, Roma 2012, 133.

³⁸ Cf. *Proœmium de sus Commenti alle Sentenze di Pietro Lombardo*, en DOCTORIS SERAPHICI S. BONAVENTURAE, *Commentaria in quatuor libros sententiarum Magistri Petri Lombardi. Tomus 1. In Primum Librum Sententiarum*, Quaracchi, Romae 1882, 4.

En cambio, ya en su madurez –llevaba tres años como ministro general de la Orden Franciscana–, Buenaventura escribió el tratado *De perfectione vitæ* ad sorores (Sobre la perfección de la vida, a las hermanas). Buenaventura escribió este tratado espiritual sobre la vida consagrada femenina para la beata Isabel, hermana del rey san Luis y abadesa de las clarisas de Longchamp³⁹. Buenaventura escribió, pues, en el capítulo VI del tratado:

Acércate, pues, sierva, con los pasos de tu amor a Jesús traspasado, a Jesús coronado de espinas, a Jesús clavado en el patíbulo de la cruz y, con el beato Tomás apóstol, no solo observa *las cicatrices de los clavos en sus manos*, no solo mete *tu dedo en el lugar de los clavos*, no solo pon tu mano en su costado, sino que entra por completo por la puerta del costado hasta el corazón del mismo Jesús (*usque ad cor ipsius Iesu*); allí, transformada en Cristo por el amor ardentísimo hacia el Crucificado [...], no pidas ningún otro consuelo, sino solo morir en la cruz con Cristo⁴⁰.

Buenaventura escribe, por lo tanto, sobre el Sagrado Corazón de Jesús sobre todo (diría que casi exclusivamente) en relación con la Pasión de Cristo. Escuchemos el pasaje del tratado *Lignum vitæ* (El madero de la vida), citado dos veces en *Dilexit nos* del Papa Francisco⁴¹. Este tratado espiritual, *Lignum vitæ* (escribía el experto Jacques Bougerol) «presenta 48 meditaciones sobre los misterios del origen, de la Pasión y de la glorificación de Cristo»⁴². Escuchemos, pues, al Doctor Seráfico, san Buenaventura:

Para que del costado de Cristo dormido en la cruz se formara la Iglesia y se cumpliera la Escritura que dice: «Volverán la mirada hacia aquel a quien traspasaron», por divino designio se concedió que uno de los soldados atravesara con la lanza ese costado sagrado, de modo que, brotando sangre y agua, se derramara el precio de nuestra redención. De hecho, la virtud que brotó misteriosamente de ese Corazón da la fuerza a los sacramentos de la Iglesia para conferir la vida de la gracia y, para los que viven en Cristo, se convierte en la copa de *agua viva, fuente para la eternidad*⁴³.

El Papa Francisco, en *Dilexit nos*, introduce y comenta este mismo pasaje de *Lignum vitæ*, escribiendo: «San Buenaventura une las dos líneas espirituales en torno al Corazón de Cristo: mientras lo

³⁹ Cf. J.G. BOUGEROL, *Introduzione generale*, 83.

⁴⁰ SAN BONAVENTURA, *Opuscoli spirituali*, A. CALUFETTI – M. MALAGUTI (ed.), Volume XIII delle *Opere di San Bonaventura*, Città Nuova, Roma 1992, 358-359.

⁴¹ En los números 107 y 108 de su encíclica *Dilexit nos*, el Papa Francisco cita el tratado espiritual bonaventuriano *Lignum vitæ*.

⁴² J.G. BOUGEROL, *Introduzione generale alle Opere di San Bonaventura*, 83.

⁴³ SAN BONAVENTURA, *Opuscoli spirituali*, 245.

presenta como fuente de los sacramentos y de la gracia, propone que esta contemplación se convierta en una relación de amistad, un encuentro personal de amor»⁴⁴. De hecho, en el siguiente párrafo de *Lignum vitæ*, Buenaventura escribía (y el Papa lo cita en *Dilexit nos*, en el número 108):

Levántate, pues, alma amiga de Cristo, y sé tú también como la *paloma que anida en la garganta de la roca*; sé tú el *gorrión que encuentra su morada y vela con constancia*, sé como la *tórtola que esconde allí a sus pequeños, nacidos de un amor casto*; bebe y *sacia tu sed en las fuentes del Salvador*. Esta es, en efecto, la *fuentes que desciende del centro del paraíso* y que, *dividida en cuatro ríos* y luego difundida en los corazones devotos, irriga y fecunda toda la tierra⁴⁵.

5. Conclusiones

Para concluir, pues, este breve *excursus* sobre el tema del Sagrado Corazón en san Buenaventura⁴⁶, me atrevería a decir lo siguiente: el Sagrado Corazón de Jesús está (y cito a san Buenaventura) «conmovido por tanta ternura de amor hacia nosotros», y esta ternura de amor se manifiesta de manera eminente en la Pasión del Señor. Es precisamente en el contexto de la Pasión (mejor aún, es únicamente en ese contexto) donde Buenaventura habla del Sagrado Corazón de Jesús, proponiéndolo como «fuente de los sacramentos y de la gracia», pero proponiendo además (y cito de nuevo al Papa Francisco, en el número 106 de su encíclica *Dilexit nos*) que «esta contemplación se convierta en una relación de amistad, en un encuentro personal de amor».

⁴⁴ Cf. FRANCISCO, Carta encíclica *Dilexit nos* (24 de octubre de 2024), n. 106.

⁴⁵ SAN BONAVENTURA, *Opuscoli spirituali*, 245.

⁴⁶ Un estudioso perspicaz de san Buenaventura notará, tal vez, que no he mencionado el tratado espiritual *Vitis Mystica*, en el que, por otra parte, el autor se expresa con palabras ardientes sobre el Sagrado Corazón de Jesús. He omitido tratar esta obra por dos razones: en primer lugar, por los límites de este estudio; pero, sobre todo, porque *Vitis Mystica* no es de segura autoría bonaventuriana. Aunque la edición de Quaracchi de 1898 la incluyó entre las *Opuscola Varia ad Theologiam Mysticam* de san Buenaventura, la nueva edición de las *Opere Complete di San Bonaventura*, publicada por Città Nuova –en particular en los *Opuscoli Spirituali* (Vol. XIII) de 1992– la excluyó del *corpus* bonaventuriano. En la introducción a las *Opere Complete di San Bonaventura*, el experto Jacques Bougerol escribía: «Este último opúsculo [*Vitis Mystica*] parece haber sido originalmente un sermón [de Buenaventura] sobre el tema: *Ego sum vitis vera* (Jn 15,1). Posteriormente, habría sido redactado, o mejor dicho, ampliado en su forma actual» (J.G. BOUGEROL, *Introduzione generale*, 84). Por lo tanto, el núcleo esencial de *Vitis Mystica* parece ser de san Buenaventura; en cambio, la redacción que ha llegado hasta nosotros, editada por Quaracchi en 1898, parece ser de un redactor posterior a san Buenaventura. Durante mucho tiempo, además, la obra *Vitis Mystica* se atribuyó a san Bernardo de Claraval.